

Cohabitación y matrimonio Un estudio de la primera unión de los jóvenes en Uruguay¹

Wanda Cabella* y Mariana Fernández*

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar los cambios en la formación de uniones entre los jóvenes uruguayos en los últimos 20 años. La existencia de dos encuestas nacionales de juventud (1990 y 2008) ofrece la oportunidad de estudiar los cambios ocurridos en esta área entre fines del siglo XX e inicios del siglo XXI. Además de describir la evolución de las pautas de formación de parejas, el trabajo pretende avanzar en el conocimiento de los factores que afectan estas decisiones. Para ello se analizará la formación de la primera unión y los determinantes de la elección del tipo de unión, a partir de regresiones logísticas. Se consideran variables de corte estructural (educación, área de residencia y situación ocupacional) y se incluye la orientación religiosa y una variable que refleja las actitudes en torno a la equidad de género.

Los resultados muestran que las mujeres fueron las principales protagonistas del cambio. Los varones presentan escasas modificaciones tanto en la propensión a conformar una unión antes de los 30 años, como en los factores que afectan sus decisiones conyugales. El principal cambio registrado en términos de las relaciones conyugales es la inversión de las preferencias por el tipo de unión: la unión consensual desplaza al matrimonio, y se generaliza en todos los estratos sociales. La educación no presenta relación con la elección del tipo de unión, mientras que la religión y las orientaciones frente a la igualdad de género tienen efectos sobre la probabilidad de casarse o estar en unión libre.

¹ Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

* Programa de Población – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República, Uruguay.
wanda@fcs.edu.uy

Presentación

El objetivo de este trabajo es analizar los cambios en la formación de uniones entre los jóvenes uruguayos de 20 a 29 años, durante el período que transcurre entre 1990 y 2008. En estos dos años fueron recogidas las Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud (ENAJ) a adolescentes y jóvenes residentes en todo el país. A pesar de no ser totalmente comparables, ambas encuestas presentan varios aspectos en común, en el diseño metodológico y en el contenido del cuestionario, que permiten trazar dos retratos, con una distancia de casi 20, de las elecciones conyugales de los jóvenes.

La principal desventaja de las ENAJ para estudiar las tendencias de la situación de pareja en el marco de los cambios en el proceso de transición a la adultez, es que el límite superior de edad de las personas encuestadas fue 29 años. Esta restricción es importante si se considera que otras fuentes muestran que la mayoría de las decisiones conyugales se toman entre los 24 y los 34 años, especialmente entre los varones, por lo que limita el estudio de los cambios en el calendario de formación de uniones, y en particular no permite evaluar la existencia y magnitud de los rezagos en el tránsito hacia la vida conyugal pasados los 29 años.

Otra limitación importante es que en el segundo momento (2008) no se preguntó la edad de la formación de la primera unión.

A partir del análisis presentado en este trabajo pretendemos responder las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los principales cambios en la situación conyugal ocurridos entre las cohortes de jóvenes de inicios de la década de los noventa y las de fines de 2000?
- ¿Los cambios son generalizados o se expresan en determinados grupos sociales?
¿Contribuyen a hacer converger los comportamientos o a su polarización?
- ¿Qué variables son relevantes para explicar las elecciones conyugales en ambas cohortes de jóvenes? ¿Son las mismas para ambas cohortes?

Asimismo, nos interesa responder estas preguntas en el marco de la interpretación del aumento de las uniones libres entre los jóvenes uruguayos. ¿Pueden interpretarse como un cambio generacional que indica un

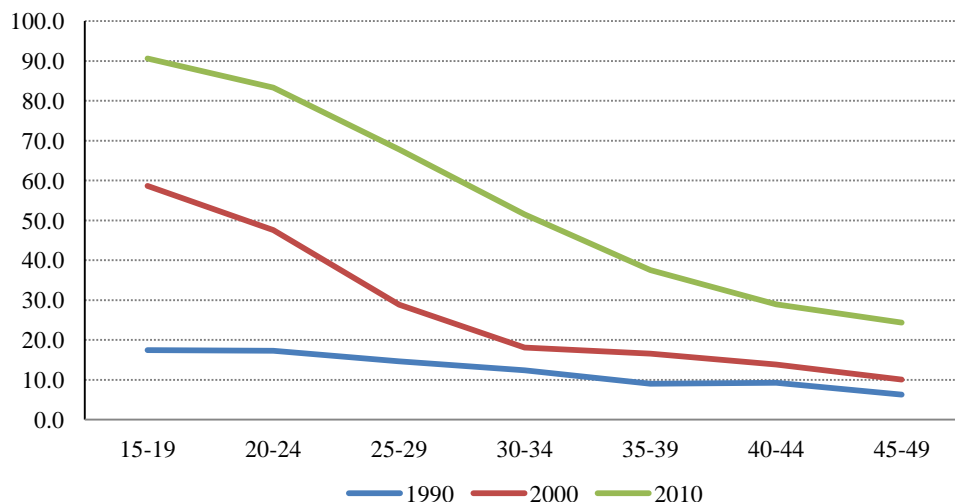
1. Los tendencias recientes de la formación de uniones en Uruguay

Pocas áreas de la vida social en Uruguay han experimentado cambios tan profundos y en tan corto espacio de tiempo como la vida familiar. Entre los patrones de formación de familias vigentes a principios de los años ochenta y las familias actuales hay profundas diferencias en casi todos los indicadores.

Desde mediados de la década de 1970 se desencadenó un proceso de cambio de las familias, que se acentuó a mediados de la década de 1980 e hizo eclosión en los años noventa. Entre las tendencias que cabe resaltar se cuenta el aumento del divorcio, la caída de la nupcialidad y el aumento de las uniones libres, acompañado por el vertiginoso crecimiento de los nacimientos extramatrimoniales, y la caída de la fecundidad. La magnitud y las características del cambio familiar en Uruguay han sido objeto de diversos estudios y existe una amplia bibliografía que documenta sus particularidades (Filgueira, 1996; Peri, 2003; Paredes, 2003; Cabella, 1998; 2009, Varela et al., 2008; Videgain, 2012).

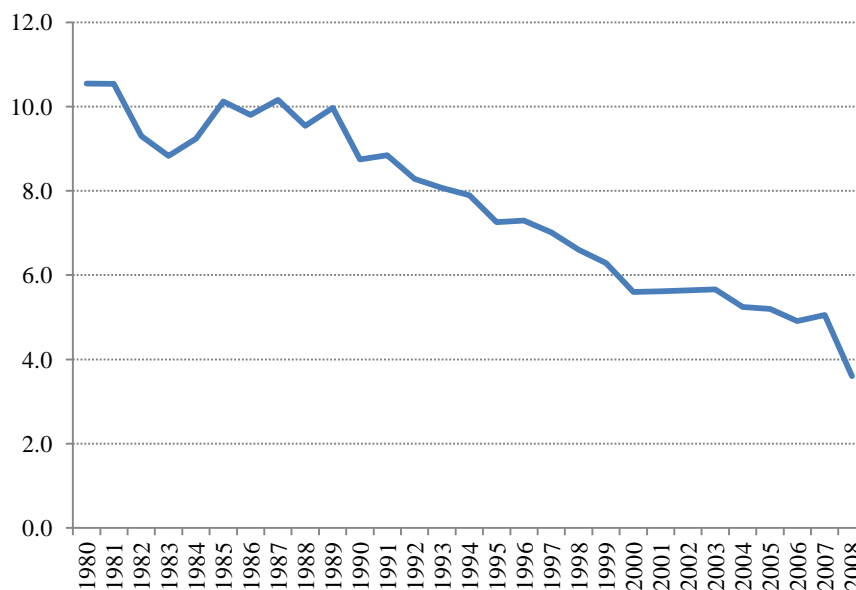
La reducción de los matrimonios y el concomitante aumento de las uniones consensuales se cuentan entre los cambios de mayor magnitud. En menos de veinte años, la tasa de nupcialidad se redujo a la mitad y la unión libre se transformó en la principal forma de entrada en unión. Las características demográficas más importantes que cabe destacar respecto a la evolución reciente de las uniones consensuales pueden resumirse en tres aspectos: a) su crecimiento ha sido vertiginoso durante la última década como resultado de su expansión en todos los grupos de edad, b) este aumento ha sido muy importante entre las generaciones jóvenes, quienes -ya sea provisoria o definitivamente- optan cada vez más por la cohabitación y c) se han incorporado sub-poblaciones que solo muy marginalmente optaban por este tipo de unión en años anteriores (Cabella, 2009). En los gráficos 1 y 2 se presenta la evolución de la proporción de uniones libres en el total de uniones y de la tasa de nupcialidad en las últimas décadas. Ambos gráficos evidencian la magnitud de las transformaciones que experimentaron las nuevas generaciones en términos de las formas de inicio de la vida conyugal.

Gráfico 1: Proporción de mujeres en unión libre según grupo edad quinquenal en 1990, 2000 y 2010 (Uruguay urbano)



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Continuas de Hogares del INE

Gráfico 2: Evolución de la tasa de nupcialidad. Uruguay, 1980-2008



Fuente: Elaboración propia con base en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del INE

Si bien los cambios señalados tienen un fuerte componente generacional, diversos estudios documentan las diferencias que se registran en el comportamiento familiar entre los estratos sociales y en particular en lo que tiene que ver con los eventos que marcan la transición a la adultez y una tendencia a una mayor polarización social con el paso del

tiempo (Fernández Soto, 2010; Ciganda, 2010; Varela *et al.*, 2008; Videgain, 2006). Mientras los cambios en el tipo de unión permean a los jóvenes de todos sectores sociales, a diferencia de lo observado en los países desarrollados, los cambios en la formación de uniones no han sido acompañados por una tendencia generalizada a posponer las uniones y dilatar la asunción de compromisos familiares en general. Esta particularidad no es privativa de Uruguay, sino que ha sido registrada en otros países del Cono Sur y América Latina. (Binstock y Cabella, 2011; Quilodrán 2008).

Si bien en Uruguay ha sido estudiado el cambio en los patrones de formación de uniones, aún es escaso lo que se sabe respecto a los determinantes de estos cambios y a las variables que afectan las decisiones conyugales y su evolución en el tiempo. Este trabajo, pretende avanzar en esta dirección, discutiendo estos cambios en el marco de interpretación de los procesos de transición a la adultez.

Acá agregar dos párrafos de discusión STD desintegración social, trabajo de Andrés libro de los peces.

2. Datos y métodos

2.1. Datos

Este trabajo forma parte del proyecto “*Jóvenes en transición a la adultez: ¿Retraso, polarización, convergencia? Un análisis comparado de las Encuestas Nacionales de Juventud 1990-2008*”.² El proyecto tiene por objetivo comparar el proceso de transición a la adultez de dos cohortes de jóvenes uruguayos, separadas por veinte años, en cuatro áreas: el inicio de la vida reproductiva, la formación de hogares, la transición de la educación al trabajo, y la formación de uniones.

Las fuentes de datos utilizadas son las Encuestas Nacionales de Adolescencia y Juventud (ENAJ) realizadas en 1990 y 2008 por el Instituto Nacional de Estadística (INE) e incorporadas como módulos especiales a la Encuesta Continua de Hogares. La representatividad de las dos encuestas es nacional para localidades urbanas de más de 5000 habitantes. Se realizaron 6.172 encuestas en 1990 y 4.009 en 2008 a varones y mujeres entre 15 y 29 años de edad.

² El proyecto se lleva a cabo por el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de la República y cuenta con el apoyo financiero de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República.

Para el estudio de la formación de las uniones en el proceso de transición a la adultez la fuente de datos presenta una serie de limitaciones. En la encuesta realizada en 1990 se indaga específicamente sobre la edad a la que los jóvenes comienzan a vivir en pareja, ya sea a través de unión libre o del casamiento,³ pero en la encuesta de 2008 no se preguntó la edad a la primera unión, por lo que no fue posible comparar el calendario de formación de uniones entre ambos años. Además, debido a esta limitación hubo que renunciar al análisis combinado de la edad a la primera unión con otras transiciones, como por ejemplo la edad al primer trabajo o la edad de la salida del sistema educativo. Por otro lado, en cada ENAJ se relevó una variedad de preguntas respecto a valores y actitudes de los jóvenes, pero la gran mayoría no son compatibilizables. Solamente tres preguntas eran compatibles en las dos encuestas, todas orientadas a indagar el posicionamiento respecto a la equidad de género. Asimismo, solo una de estas preguntas tenía una interpretación clara y unívoca, por lo que finalmente la dimensión de actitudes y valores quedó representada por una única variable, elaborada a partir de las respuestas a la afirmación *“Es preferible que las mujeres, en lugar de trabajar, atiendan la familia y los hijos”*.⁴

Para este trabajo restringimos la muestra a los jóvenes de 20 a 29 años, dado que nuestro estudio se concentra en la caracterización y evolución de las relaciones de pareja establecidas durante la juventud. En consecuencia fueron eliminados los registros de adolescentes (14 a 19 años). La muestra quedó compuesta por 3.747 casos en 1990 (2.213 mujeres y 1.534 varones) y 2.507 casos en 2008 (1.308 mujeres y 1.199 varones).

La variable “formó primera unión antes de los 30 años de edad” se construyó considerando la situación conyugal al momento de la encuesta. Es decir, que si la persona encuestada estaba casado/a o en unión libre se induce que ese estado es producto de su primera unión. Si las personas declararon estar separadas, divorciadas o viudas se consideró que ya habían formado su primera unión.

El análisis de los determinantes del tipo de unión se realizó únicamente para las mujeres entre 20 y 29 años encuestadas en la ENAJ 2008 y que cumplían la condición de estar en algún tipo de unión al momento de la encuesta. En este caso fueron eliminadas las mujeres separadas,

³La pregunta fue la siguiente: ¿Qué edad tenías cuando comenzaste a vivir en pareja o te casaste?

⁴ Ver Cuadro 10 del anexo.

divorciadas y viudas, ya que nos interesaba restringir el análisis a las mujeres unidas en primera unión.⁵

2.2. Métodos

El análisis de los resultados se divide en dos apartados. En la primera sección se presentan el perfil de los jóvenes que formaron su primera unión antes de los 30 años de edad en ambas encuestas. El análisis bivariado incluye una serie de características al momento de la encuesta: la edad, el nivel educativo alcanzado y el nivel educativo de la madre, el área de residencia (Montevideo/interior), la trayectoria laboral (nunca trabajó/ no trabajo pero trabajó/ trabaja a tiempo completo).

En la segunda sección se presentan los resultados del análisis multivariado. Se utilizaron dos estrategias que nos permitieron analizar en mayor detalle los factores relacionados con la situación conyugal de los jóvenes en ambas encuestas. Por un lado, estimamos un modelo *probit* para cada año y para varones y mujeres por separado, para analizar la probabilidad de haber formado una unión conyugal antes de cumplir 30 años. Y por otro lado, estimamos otro modelo *probit* sobre las determinantes de la elección de la unión libre en las mujeres de 2008, con el objetivo de profundizar en las características de este fenómeno.

3. Resultados

3.1. La evolución de las características de los jóvenes que formaron su primera unión

El primer resultado que cabe destacar es la reducción en la proporción de mujeres que formó su primera unión conyugal antes de cumplir los treinta años. A inicios de la década de 1990 más del 60 por ciento de las mujeres había formado una unión antes de cumplir los treinta años. A fines de la década de 2000 esta proporción se redujo a poco más del 50%. Entre los varones, la proporción que inició su vida conyugal antes de alcanzar la treintena permanece estable en un valor cercano al tercio en ambos años (Cuadro 1).

Este cambio sugiere un retraso en el calendario femenino de entrada a la primera unión, que tendería a ocurrir con más frecuencia pasados los 29 años entre las generaciones más

⁵ Si bien no es posible saber estrictamente cuál es el rango de unión de las mujeres, otras fuentes muestran que más del 90% de las mujeres que están en unión antes de los 30 años están en su primera unión (ESF, 2001, 2007).

recientes. Puede observarse que disminuye la proporción de jóvenes que declaran haber iniciado su vida conyugal en ambos grupos de edades. Más de la mitad de las mujeres había conformado una unión antes de los 26 años en 1990, mientras que en 2008 esa proporción es 10 puntos menor. La reducción en la intensidad de las uniones se registra también en el grupo de edad siguiente, 78 por ciento de las mujeres que al momento de la encuesta tenía entre 27 y 29 años en 1990 había convivido en pareja, dos décadas más tarde esta proporción es 71 por ciento. Entre los varones, se registra una tendencia similar, pero con cambios de exigua magnitud. De todos modos debe tenerse en cuenta que los escasos cambios observados antes de los 30 años pueden deberse a los calendarios más tardíos de los varones.

Cuadro 1. Características de los jóvenes que formaron su primera unión antes de los 30 años (en porcentaje). Uruguay 1990 y 2008.

		Mujeres		Varones	
		1990	2008	1990	2008
Formó primera unión		61	52	34	33
Grupos de edad	20 a 26 años	53	43	23	22
	27 a 29 años	78	71	61	57
Localidad de residencia ⁶	Montevideo	56	46	31	30
	Interior	66	57	38	35
Tipo de unión	Matrimonio	83	40	82	33
	Unión libre	17	60	18	67
Nivel educativo	Menos de 9 años de estudio	74	77	41	47
	De 9 a 12 años de estudio	57	56	31	31
	13 y más años de estudio	38	29	23	17
Terminó segundo ciclo de secundaria antes de los 22 años		39	30	22	18
Nivel educativo de la madre	Bajo	69	66	38	43
	Medio	60	53	35	34
	Alto	50	34	30	19
Trayectoria laboral	Nunca trabajó	61	41	6	3
“Es preferible que las mujeres, en lugar de trabajar, atiendan la familia y los hijos”	Acuerdo	34	23	35	45
	Desacuerdo	54	71	32	26

⁶ Debe recordarse que Montevideo, la capital del país, concentra en torno al 40 de la población y que es muy escasa la población rural del país desde hace varias décadas. Según datos del censo 2011 el 39% de la población residía en Montevideo y el 5.3% de la población residente en el resto del país habitaba áreas rurales.

Nota: incluye separados, divorciados y viudos.

Fuente: Elaboración propia a partir de ENAJ 1990 y 2008.

Si se considera la localidad de residencia, puede observarse que entre las mujeres la reducción en la intensidad de formación de uniones presenta el mismo orden de magnitud en Montevideo e Interior. Entre los varones los cambios son marginales en el período que transcurre entre ambas encuestas.

En relación al nivel educativo, no se observa un patrón de cambio lineal en la comparación entre ambas encuestas. Se destaca la reducción de la propensión a estar en unión entre los jóvenes que ingresaron al sistema de educación terciaria, que se expresa con mayor intensidad entre las mujeres (38% de las mujeres con 13 y más años de educación había conformado su primera unión en 1990, mientras que 2008 esta proporción es el 29%). Inversamente, se observa un aumento de la intensidad de las uniones entre los jóvenes que no superaron los nueve años de educación, aunque de escasa magnitud tanto entre los varones como en las mujeres.

En cuanto a la trayectoria laboral se identifican cambios significativos en las mujeres jóvenes entre 1990 y 2008. En la cohorte más antigua, la proporción de jóvenes que formaron un unión y declara nunca haber trabajado se reduce 20 puntos porcentuales, pasando a representar menos de la mitad de las jóvenes que experimentaron su primera unión antes de cumplir los 30 años. No se observan cambios significativos entre las cohortes masculinas, en ambas olas de la ENAJ prácticamente la totalidad de los jóvenes se encuentra trabajando a tiempo completo, confirmando que para los varones el trabajo continúa siendo una condición necesaria para iniciar la vida conyugal.

Respecto a la pregunta que indaga los valores sobre la equidad de género, los resultados indican un fuerte cambio de composición entre una encuesta y otra. Entre 1990 y 2008 cobran mayor importancia las opiniones favorables a la equidad de género entre las mujeres que inician su vida conyugal antes de los 30, en 2008 una amplia mayoría de estas mujeres (71%) está en desacuerdo con la idea de que el trabajo doméstico y el cuidado familiar son papeles más adecuados a la imagen social femenina. Inversamente, entre los varones se registra un aumento de la proporción que antepone los roles domésticos de las mujeres frente al mercado de empleo (35% a 45%). Es posible que haya un sesgo hacia valores más tradicionales entre

los varones que eligen formar una unión antes de los 30 años, recuérdese además que representan solamente un tercio del total de los jóvenes entre 20 y 29 años.

Los datos de las ENAJ corroboran la importancia del aumento de las uniones consensuales entre los jóvenes y la pérdida de centralidad del matrimonio. Aún cuando la consensualidad crece en Uruguay desde la década de 1970 (Filgueira, 1996; Cabella, 2009), entre la cohorte de jóvenes de 1990, el matrimonio mantenía una fuerte primacía frente a las uniones libres, más del 80 por ciento de los jóvenes que estaban en una relación de convivencia se habían casado. En 2008 los valores se invierten y los jóvenes que están en unión libre constituyen la amplia mayoría. Puede decirse que la unión consensual ha suplantado al matrimonio como forma de entrada en unión entre las nuevas generaciones. En 1990 la relación era 83% en matrimonio y 17% en unión libre para las mujeres, mientras que en 2008 el 60% de las jóvenes estaban unidos, estaban cohabitando. Entre los varones, en 1990 los porcentajes de matrimonio y unión libre eran 82% y 18% respectivamente, y en 2008 el 66% de los jóvenes que estaba en unión, declaró convivir en unión consensual.

Tomando en cuenta la importancia del aumento de la consensualidad entre ambas olas de la ENAJ, presentamos un breve análisis de la evolución del tipo de unión en función del nivel educativo, con la intención de aproximarnos a los cambios en la distribución social de las uniones consensuales, tradicionalmente asociadas en Uruguay a los sectores populares (Pellegrino, 1997; Barrán y Nahúm, 1979; Filgueira, 1996).

Cuadro 2. Tipo de unión por nivel educativo alcanzado (en porcentaje). Uruguay 1990 y 2008.

<i>Años de estudio</i>	Mujeres				Varones			
	1990		2008		1990		2008	
	Matr.	UL	Matr.	UL	Matr.	UL	Matr.	UL
Menos de 9 años	73	27	37	63	75	26	27	73
De 9 a 12 años	92	8	37	63	89	11	42	58
13 y más años	95	5*	49	51	95	5*	22*	78
N	1.008	183	195	291	401	75	103	208

*Celda con menos de 30 casos.

Nota: no incluye separados, divorciados y viudos.

Fuente: Elaboración propia a partir de ENAJ 1990 y 2008

El cambio es generalizado en los tres niveles educativos considerados, pero se observa una variación mayor en los jóvenes con 13 y más años de estudio, quienes partían de niveles menores de consensualidad. En 1990, el matrimonio se presenta como la alternativa por

excelencia en la formación de la primera unión en todos los estratos de educación; la cohabitación, si bien es siempre una opción de menor magnitud, es más frecuente entre los que tienen menos educación formal (en torno a un 25% de los que tenían menos de 9 años de educación). En el transcurso de las dos décadas que separan ambas olas de la ENAJ, la generalización de la cohabitación se acompaña de la reducción de las fronteras sociales en la elección de la formas de entrada en la vida conyugal. En 1990, el 95% de las mujeres jóvenes con educación terciaria se había unido legalmente, en 2008 solamente el 49% de esas jóvenes contrajo matrimonio. Entre las mujeres con menor nivel educativo, el matrimonio cae de 73 por ciento a 37 por ciento (Cuadro 2). El resultado es entonces un acercamiento de los sectores educativos en lo que hace a la forma de entrada a la vida conyugal y la aceptación social de la unión libre como forma de convivencia conyugal entre los jóvenes.

En resumen, la comparación de ambas olas de la ENAJ pone de manifiesto que, en las edades que permite estudiar ambas encuestas de juventud, han sido las mujeres quienes han experimentado los cambios más relevantes en la formación de la primera unión en las dos últimas décadas. En efecto, el análisis bivariado evidencia un cambio en el patrón de edades en la formación de las uniones entre las mujeres: se unen menos antes de los 30 años en 2008, en especial si alcanzaron educación terciaria, trabajan a tiempo completo con mucho mayor frecuencia que las jóvenes unidas de las cohortes encuestadas en 1990 y tienden a presentar orientaciones más progresistas en cuanto a la igualdad de género que sus predecesoras. En definitiva, las mujeres se presentan como las protagonistas del cambio, en tanto que los varones jóvenes o bien no presentan modificaciones en lo que atañe a los patrones de formación de la primera unión o bien presentan cambios de muy escasa magnitud.

3.2. Un análisis multivariado de la formación de la primera unión

En la sección anterior presentamos un análisis descriptivo de los jóvenes que conformaron su primera unión. Este análisis permitió poner de manifiesto los principales cambios en las características de los jóvenes que formaron su primera unión entre los 20 y los 29 años. El análisis que se presenta en este apartado pretende explorar los factores que se asocian a la formación de la primera unión entre los jóvenes, así como determinar si se registraron cambios en la incidencia de las variables consideradas en las dos olas de la ENAJ.

La variable dependiente es la probabilidad de haber formado una unión conyugal (matrimonio o unión consensual) entre los encuestados que tienen al menos veinte años al momento de la encuesta.

Las variables consideradas se reducen a aquellas que permiten ser comparadas en ambas encuestas y se pueden dividir en dos tipos: sociodemográficas (edad y área de residencia), socio-económicas (educación y situación laboral). Originalmente, el trabajo pretendió incluir un conjunto de variables orientadas a recoger los efectos de las actitudes de género y otros valores sobre la probabilidad de formar una unión, pero por las razones explicadas en la sección “datos y métodos”, solo se pudo incluir una variable que da cuenta de la actitud de los jóvenes frente a una dimensión de la igualdad de género (la división sexual del trabajo).

Los resultados están en línea con lo ya observado en el análisis descriptivo y en general con los resultados revisados en los antecedentes internacionales. La probabilidad de haber formado la primera unión aumenta con la edad de los encuestados y sus efectos marginales son importantes.⁷ La edad presenta los signos esperados en ambas olas de la encuesta tanto en las mujeres como en los varones, es decir que aumenta la probabilidad de haber conformado una unión entre los jóvenes que pertenecen al estrato superior de edad. Inversamente, la localidad de residencia no tiene efectos sobre la decisión de formar una unión, y ese resultado es consistente en los resultados por sexo y en ambas olas de la ENAJ, a excepción de las mujeres en 2008. Entre las jóvenes encuestadas en 2008 se verifica un efecto significativo de esta variable, que muestra que residir en Montevideo reduce la probabilidad de las mujeres de haber conformado una unión antes de los treinta años. Este resultado debe ser interpretado a la luz de la creciente importancia de la educación superior entre las mujeres, cuya influencia sobre la formación de la unión es clave, como se verá enseguida. Debe señalarse que la información de localidad de residencia refiere al momento de la encuesta.

En relación a la educación los resultados muestran en términos generales que a mayor educación, menor es la chance de haber formado unión antes de cumplir los 30 años. Cabe destacar que los efectos de la educación son mayores en la segunda medición (2008) y son particularmente importantes entre las mujeres. El hecho de haber culminado el segundo ciclo de secundaria (que es tomada como una variable que refleja el no haber abandonado el sistema educativo antes de completar la educación mínima obligatoria y no presentar rezagos

⁷ En otros modelos se tomó la edad de forma continua, pero finalmente se optó por categorizarla con base en el comportamiento al interior del grupo 20-29.

importantes) tiene efectos negativos sobre la probabilidad de haber conformado una unión. En términos generales, los datos sugieren que la permanencia en el sistema educativo es crecientemente una opción que compite con el inicio de la vida en pareja, mostrando que la inversión en educación tiende a retrasar el proceso de transición a la adultez entre los jóvenes uruguayos, tanto porque dilata la salida del sistema educativo como la entrada en la primera unión conyugal.

Cuadro 3. Efectos marginales de modelos *probit* de la probabilidad de haber formado la primera unión antes de los 30 años. Uruguay 1990 y 2008

Variable dependiente: 0 no formó unión antes de los 30 años/ 1 formó unión antes de los 30 años								
Variables independientes seleccionadas	Mujeres				Varones			
	1990		2008		1990		2008	
27 a 29 años ^a	0,27	***	0,30	***	0,42	***	0,31	***
Montevideo ^b	-0,04		-0,10	***	-0,05	*	-0,03	
Terminó segundo ciclo antes de los 22 años ^c	-0,32	***	-0,34	***	-0,12	***	-0,17	***
Educación de la madre: medio ^d	-0,01		-0,06		0,03		-0,03	
Educación de la madre: alto ^d	-0,04		-0,15	***	0,08	*	-0,09	**
Trabaja o trabajó ^e	-0,03		0,07		0,26	***	0,26	***
Desacuerdo con rol femenino tradicional ^f	-0,04		-0,09		0,04		-0,02	
Observaciones	1,618		896		1,082		864	
LR chi ²	291,2		229,2		233,5		159,1	
Prob<chi ²	0		0		0		0	
Pseudo R-cuadrado	0,13		0,19		0,17		0,15	
% acierto de 1	71,1%		71,7%		64,6%		60,0%	
% acierto de 0	71,4%		73,0%		78,7%		74,1%	

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Categorías omitidas:

a. 19 a 26 años

b. Interior

c. No terminó segundo ciclo antes de los 22 años

d. Educación madre: baja

e. Nunca trabajó

f. Acuerdo con rol femenino tradicional (recuérdese que esta variable se elaboró tomando en cuenta si estaba de acuerdo con la frase “Es preferible que las mujeres, en lugar de trabajar, atiendan la familia y los hijos”

Nota: Incluye a divorciados, separados o viudos antes de los 30 años

Fuente: Elaboración propia a partir de ENAJ 1990 y 2008

Por otro lado, se incluyó la educación de la madre como *proxy* de la condición socioeconómica del hogar de origen de los jóvenes encuestados y como una variable que

permea las actitudes de los jóvenes hacia la vida familiar. La educación de la madre no contribuye a explicar la probabilidad de haber formado una unión antes de los treinta años a inicios de la década de 1990, y no hay diferencias significativas entre los jóvenes que tienen madres con educación media frente a los que tienen madres con bajo nivel educativo, tanto en 1990 como en 2008. Sin embargo, en la segunda ola, se observan efectos significativos y negativos de los encuestados con madres que alcanzaron nivel terciario. Ello estaría sugiriendo que los jóvenes de los sectores más acomodados y probablemente provenientes de hogares que promueven la acumulación de capital humano, tienden a retrasar más la formación de la unión.

La variable que recoge los efectos de la participación en el mercado laboral no presenta efectos significativos entre las mujeres. En el caso de los varones, como se señaló anteriormente, el trabajo tiene un rol tan central en la estructuración del tránsito a la adultez y como condición de entrada a la vida en pareja, que en ambas cohortes es muy escaso el número de jóvenes que no están insertos a tiempo completo y su efecto es altamente significativo.

Finalmente, la variable que busca captar el efecto de las actitudes de género no presenta efectos significativos en ninguna de las dos olas tanto entre los varones como entre las mujeres.

En suma, puede destacarse que la acumulación de capital educativo se presenta como la variable más relevante en la decisión de formar una unión antes de los treinta años. Ese resultado es válido en ambas olas de la ENAJ, pero es mayor entre las mujeres y aumenta sus efectos marginales entre los encuestados en 2008.

3.3. Un análisis multivariado de la elección del tipo de unión en 2008

El cambio más relevante en términos de formación de uniones entre ambas olas de la encuesta refiere a la emergencia de la unión libre como principal forma de entrada en unión. La magnitud de esta transformación puede calibrarse en el hecho de que no es posible realizar una comparación entre la probabilidad de estar en unión libre entre 1990 y 2008, debido al escaso número de jóvenes que estaba en esa condición en 1990.

En esta sección nos concentramos en el análisis de los factores que afectan la probabilidad de estar en unión libre entre las mujeres encuestadas en 2008. El universo se restringe a las jóvenes de entre 20 y 29 años que estaban en unión al momento de la encuesta y que declararon ser solteras.

Para este análisis es posible incluir un número más amplio de variables, dado que no es necesario respetar las exigencias de comparabilidad entre ambas encuestas. Además de las variables demográficas y de aquellas que dan cuenta de la situación socio económica y educativa, se incorpora una variable que refleja la trayectoria familiar de la madre respecto al padre biológico de la encuestada, la religión (practica o no una religión), una variable que refleja las actitudes frente al género, y finalmente el haber tenido hijos durante la adolescencia. En conjunto, se busca probar los efectos de variables estructurales, variables de curso de vida y variables que den cuenta de actitudes.

Cuadro 4. Efectos marginales de modelos *probit* de la probabilidad de formar una unión libre para mujeres jóvenes 2008

Variable dependiente: 0 Matrimonio 1 Unión libre		
Variables independientes		
27 a 29 años ^a	-0,05	***
Montevideo ^b	-0,02	
Terminó segundo ciclo antes de los 22 años ^c	-0,08	
Educación de la madre: medio ^d	0,02	
Educación de la madre: alto ^d	-0,14	*
Religión ^e	-0,25	***
Sit conyugal madre-padre: unión libre ^f	0,18	**
Sit conyugal madre-padre: separada o viuda ^f	0,02	
Tuvo hijo antes de los 19 años ^g	-0,02	
Conservadurismo de género	-0,03	***
Trabaja o trabajó ⁱ	-0,10	
Observaciones	344	
LR χ^2	52,67	
Prob χ^2	0,00	
Pseudo R-squared	0,115	
% acierto de 1	68,3%	
% acierto de 0	57,9%	
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1		

^a 20 a 26 años

^b Interior

^c No terminó segundo ciclo antes de los 22 años

- ^d Hasta ciclo básico incompleto
 - ^e No practica ninguna religión
 - ^f Casada
 - ^g No tuvo hijos antes de los 19 años
 - ^h Nunca trabajó
 - ⁱ No trabaja pero trabajó
-

Nota: no incluye divorciadas, separadas o viudas

Nota 2: Los jóvenes que están cursando segundo ciclo y tienen 20 y 21 años se los incluye dentro de la categoría que “Terminaron segundo ciclo antes de los 22 años”.

Nota 3: La mayoría de las mujeres en la situación conyugal separada o viuda están separadas o divorciadas.

Fuente: Elaboración propia a partir de ENAJ 2008

Los resultados muestran que los factores que influyen en la elección del tipo de unión se relacionan más con el terreno de las actitudes y valores que con las variables que dan cuenta de la posición social y la trayectoria vital. Fuera de la edad, cuyo efecto es el esperable (se reduce la probabilidad de estar en unión libre en el grupo de mayor edad), el conjunto de las variables de corte estructural o de trayectoria no muestra efectos significativos sobre la elección del tipo de unión, o lo hace de manera débil. Ni la educación de las jóvenes, ni el nivel educativo de sus madres afecta la elección del tipo de unión. Tampoco se destacan efectos de la trayectoria vital (el haber tenido hijos antes de los 20 años) ni de la situación conyugal de la madre respecto al padre biológico. Sólo el hecho de que los padres biológicos estén en unión libre respecto a estar casados muestra un efecto significativo, sugiriendo una posible relación entre una postura más flexible frente al matrimonio por parte de las generaciones más antiguas y la elección de esta forma conyugal entre las nuevas generaciones. Por otro lado, cabe destacar que la separación o divorcio de los padres, de acuerdo a los datos presentados, no parece afectar la elección del tipo de unión.

La práctica religiosa y las actitudes más conservadoras respecto a la equidad de género son las dos variables que muestran efectos claramente significativos y en el mismo sentido: las mujeres que siguen una práctica religiosa y las que tienen ideas más tradicionales respecto al lugar de las mujeres en la sociedad, son las que presentan menos probabilidades de optar por la unión libre como alternativa al matrimonio.

Tomados en conjunto, los resultados sugieren que la unión libre se presenta como una forma conyugal común a los jóvenes de todos los sectores sociales. En este sentido, se confirma que la unión libre dejó de ser una forma conyugal propia de los sectores con más dificultades para

acceder a las condiciones usualmente consideradas necesarias para el matrimonio (vivienda propia y bienes de confort, puesto laboral estable e independencia económica) para transformarse en una opción conyugal común a las nuevas generaciones. Más que las condiciones sociales y estructurales, las ideas y valoraciones constituyen el terreno en el que se juegan las decisiones respecto a la elección del tipo de unión.

Consideraciones finales

Los resultados muestran que las mujeres fueron las principales protagonistas del cambio, mientras que los varones presentan escasas modificaciones tanto en la intensidad de formación de uniones antes de alcanzar los treinta años, como en los factores que afectan sus decisiones conyugales. En parte, este resultado se debe a restricciones de la muestra: dado que los calendarios masculinos de formación de uniones son más tardíos, es esperable que los cambios se reflejen también en grupos de edades superiores a los 29 años.

En ambos sexos, la educación se reafirma como una variable clave entre los factores que reducen la probabilidad de formar una unión antes de cumplir 30 años, dando cuenta de la importancia de la acumulación de capital educativo durante la juventud –y el eventual rezago del inicio de la convivencia hasta alcanzar el nivel educativo deseado, en especial entre los jóvenes pertenecientes a sectores socioeconómicos más altos. Cabe resaltar que la importancia de la educación propia y materna aumenta en la cohorte más reciente, y particularmente entre las mujeres. Este resultado es coherente con la importancia creciente que adquieren los retornos a la educación en el mercado laboral uruguayo (Perazzo, 2011). Por otro lado, constituye un factor de polarización social en las decisiones conyugales, en tanto solo los jóvenes que acceden a mayores niveles educativos tienen estímulos para retrasar la formación de la familia.

Ni el calendario inicio de la vida conyugal, ni la emancipación del hogar de origen, ni el comienzo de la vida reproductiva muestran cambios considerables entre las generaciones de jóvenes uruguayos actuales y las generaciones que eran jóvenes hace dos décadas, tomadas en su promedio (Cabella, 2009; Filardo, 2011; Varela et. al., Programa de Población, 2012). En el contexto de los grandes cambios que registró la nupcialidad uruguaya en los últimos años y los indicadores de la vida familiar en general, esta relativa estabilidad en los calendarios, y particularmente la ausencia de rezagos, resulta sorprendente. Hasta el momento la explicación reposa en la ampliación de las brechas de calendarios entre los jóvenes de los

sectores más favorecidos y los más desfavorecidos, como resultado del aumento en la edad a las diversas transiciones que experimentan los primeros y la estabilidad en los calendarios de los segundos. En el promedio, la combinación de ambos comportamientos se traduce en una dilación muy moderada de las edades a las que se experimentan las transiciones familiares.

Contrariamente, la expansión de las uniones libres se presenta como un factor común a todos los sectores sociales, que convergen en esta forma de unión como la modalidad por excelencia de formación de la pareja entre las nuevas generaciones. En el transcurso de las dos décadas que separan ambas olas de la ENAJ, la generalización de la cohabitación se acompaña de la reducción de las fronteras sociales en la elección de la formas de entrada en la vida conyugal.

En este caso, las diferencias más importantes se ven en el campo de las ideas, la religión y la ideología de género son las variables que más contribuyen a explicar la elección de uno u otro tipo de unión. En el análisis realizado para las mujeres en la ola 2008 de la ENAJ son las mujeres que practican una religión y quienes mantienen ideas más conservadoras respecto a la equidad de género, quienes tienen menos probabilidades de optar por la unión libre. Ello sumado a la falta de efectos de las variables estructurales, sugiere que las opciones conyugales entre las nuevas generaciones responden más a un modelo explicativo próximo a la segunda transición demográfica, que a factores de restricción estructural. Si bien este trabajo no nos permite ahondar en los contenidos e interpretaciones que los distintos sectores le adjudican a la unión libre, nuestros resultados sugieren que esta modalidad de unión recoge adhesiones entre grupos sociales diversos.

Finalmente, cabe preguntarse en qué medida la generalización de la unión libre está relacionada con la falta de cambios en el calendario de inicio de la vida conyugal. Es posible que esta forma de unión, que suele asociarse con actitudes de mayor autonomía personal, menor nivel de compromiso a largo plazo y rechazo a la regulación externa de la vida conyugal, tenga efectos sobre la edad de inicio de las uniones, contribuyendo a su adelantamiento. En la medida en que las nuevas generaciones visualizan el inicio de la vida conyugal como un proceso (gradual y reversible) más que como un cambio de estado rígidamente marcado por el matrimonio, es factible que no esperen a reunir las condiciones sociales, materiales y afectivas asociadas tradicionalmente al matrimonio y decidan probar la convivencia a edades más tempranas. Esta interrogante queda planteada para una futura ampliación de esta investigación.

4. Bibliografía

- Alves, Arim, Salas y Vigorito “Desigualdad Salarial en Uruguay, 1981-2007. Una descomposición de su evolución en efecto precio y composición”. Documento de trabajo del Instituto de Economía (DT 05/09), FCEA, UdelaR, Montevideo, 2009.
- Barrán, J. P. y. B., Nahum. (1979). El Uruguay del novecientos. Montevideo: Banda Oriental.
- Billari, F. C. (2004). Becoming an adult in Europe: A macro (/micro) demographic perspective. Demography, Specialcollection (3), 16-37.
- ----- (2001). The analysis of early life courses: Complex descriptions of the transition to adulthood. Journal of Population Research, 18(2), 119-142.
- Binstock, G. y W. Cabella (2009). La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay. En: Nupcialidad y familia en la América Latina actual, Serie n° 11. ALAP.
- Cabella, W. (2009). Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica. Estudios Demográficos y Urbanos 42(2), 389-427.
- Castro Martín, T., M. Domínguez, y T. Martín-García (2008). Not truly partnerless: Non-residential partnerships and retreat from marriage in Spain. Demographic Research, Vol. 18, Art. 16, pg. 443-468.
- Ciganda, D. (2009). You can't go home again. Independent living in Uruguay in context of delayed transitions to adulthood. University of Western Ontario, Ontario.
- Espino, A. y. M., Leites. (2008). Oferta laboral femenina en Uruguay: Evolución e implicancias. 1981-2006, Series documentos de trabajo Instituto de Economía. Montevideo: IECON-FCCEE-UDELAR.
- Fernández Soto, M. (2010). Estudio sobre las trayectorias conyugales de las mujeres del Gran Montevideo. FLACSO, Sede académica México, México, D.F.
- Filardo, Verónica. Transiciones a la adultez y educación. Serie Divulgación, UNFPA, Montevideo, 2010.
- Filgueira, C. (1996) Sobre revoluciones ocultas. La familia en el Uruguay. CEPAL, Montevideo.
- Gerber, Th. P. & Danielle Berman (2010). Entry to Marriage and Cohabitation in Russia, 1985–2000: Trends, Correlates, and Implications for the Second Demographic Transition, European Journal of Population , 26:3–31

- Hoem, J, Dora Kostova, Aiva Jasilioniene & Cornelia Mureşan (2009) The structure of recent first union formation in Romania, Working Paper WP 2009-002, Max Planck Institute for Demographic Research.
- Pellegrino, Adela (1997), “Vida conyugal y fecundidad en la sociedad uruguaya del siglo XX: una visión desde la demografía”, en J.P Barrán, G. Caetano y Porzecanski, *Historias de la vida privada en Uruguay*. Montevideo: Taurus.
- Perazzo, I. alv El mercado laboral uruguayo en la última década. Instituto de Economía Serie Documentos de Trabajo DT 1/12, FCEA, UdelaR, 2012.
- Programa de Población, 2012 Proyecto “Jóvenes en transición a la adultez: ¿Retraso, polarización, convergencia? Un análisis comparado de las Encuestas Nacionales de Juventud 1990-2008”, financiamiento CSIC, Udelar.
- Quilodrán, Julieta (2008), “¿Un modelo de nupcialidad post transicional en América latina?”, trabajo presentado en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba, Argentina, 24 al 26 de septiembre.
- Peri, A. (2004). Dimensiones ideológicas del cambio familiar en Montevideo. *Papeles de Población*, 40.
- Rindfuss, R. R. (1991). The Young Adult Years: Diversity, Structural Change, and Fertility. *Demography*, 28(4), 493-512.
- Varela Petito, C. (2008). *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Ediciones Trilce. Montevideo.
- Videgain, K. (2006). Análisis de los cambios en la transición a la adultez en mujeres de distintas cohortes en contexto de cambios sociales en el Uruguay contemporáneo. El Colegio de México, México D.F.
- Videgain, Karina, “Cambios en el patrón de estructuración por edad de los cursos de vida tempranos en Montevideo: una aproximación a los efectos de interacción entre historia, estructura de desigualdades y biografía (1985 – 2006)”, tesis de doctorado, Colegio de México, 2012.

5. Anexo

Cuadro 5. Distribución porcentual por sexo y edad simple de la muestra. Uruguay 1990 y 2008

Edad	Mujeres		Varones	
	1990	2008	1990	2008
20	11	10	11	11
21	10	11	11	12
22	8	10	9	11
23	8	10	9	9
24	10	11	10	9
25	10	8	10	11
26	11	10	9	8
27	10	8	12	8
28	11	11	10	11
29	12	10	10	9
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de ENAJ 1990 y 2008

Cuadro 6. Perfil educativo de los jóvenes de 1990 y 2008 según sexo (%). Uruguay 1990 y 2008

	Mujeres		Varones	
	1990	2008	1990	2008
Menos de 9 años de estudio	35	19	35	27
De 9 a 12 años de estudio	43	42	48	47
13 y más años de estudio	22	38	18	26

Fuente: Elaboración propia a partir de ENAJ 1990 y 2008

Cuadro 7. Distribución de los casos según situación conyugal al momento de la encuesta. Uruguay 1990 y 2008

	Mujeres		Varones	
	1990	2008	1990	2008
Soltero/a	2.070	1.317	2.195	1.561
Casado/a	1.061	199	412	103
Unión libre	199	330	76	218
Divorciado/a o separado/a	111	203	42	75
Viudo/a	5	3	1	0
Total	3.446	2.052	2.726	1.957

Fuente: Elaboración propia a partir de ENAJ 1990 y 2008

Cuadro 8. Preguntas compatibles en las ENAJ (1990 y 2008) relativas a actitud respecto a equidad de género

Les dan empleos inferiores a los de los hombres
Las mujeres con oficio o conocimientos conquistan las mismas posiciones que los hombres
Es preferible que en lugar de trabajar atiendan la familia y los chicos